SIGLAS Y ABREVIATURAS

Generales

AA.VV.	Autores varios
a.C.	Antes de Cristo
Art. cit.	Artículo citado
BAC	Biblioteca Atores Cristianos
Cf.	Confronta, véase
D.	*Dominus*/Don
d. C.	Después de Cristo
Dr.	Doctor
Ed.	Edición/Editor
Etc.	Etcétera
Grg.	Texto Griego
Hebr.	Texto Hebreo
LXX	Versión griega de los Setenta
Ms. Estoc.	Manuscritos de Estocolmo
NeoVlg.	Nueva Biblia Vulgata
o.c.	Obra citada
Pág./s.	Página/páginas
s./ss.	Siguiente/siguientes
TL	Texto Latino
trad.	Traducción/traductor
Vlg.	Biblia Vulgata
v./vv.	Versículo/versículos

Los lugares bíblicos que no vienen citados literalmente quedan indicados a pie de página entre corchetes [ ].

Bíblicas

1Cor	1 Corintios	Hab	Habacuc	Sal	Salmos
1Crón	1 Crónicas	Hch	Hechos	Sant	Santiago
1Mac	1 Macabeos	Heb	Hebreos	Sir	Sirácide
1Pe	1 Pedro	Is	Isaías	Sof	Sofonías
1Re	1 Reyes	Jer	Jeremías		
1Sam	1 Samuel	Jl	Joel		
1Tes	1 Tesalonicenses	Jn	Juan		
2Cor	2 Corintios	Job	Job		
2Mac	2 Macabeos	Jon	Jonás		
2Pe	2 Pedro	Jos	Josué		
2Re	2 Reyes	Jue	Jueces		
2Sam	2 Samuel	Lam	Lamentaciones		
Ab	Abdías	Lc	Lucas		
Am	Amós	Lev	Levítico		
Apc	Apocalipsis	Mal	Malaquías		
Col	Colosenses	Mc	Marcos		
Ct	Cantar	Miq	Miqueas		
Dan	Daniel	Mt	Mateo		
Dt	Deuteronomio	Nah	Nahúm		
Esd	Esdras	Neh	Nehemías		
Est	Ester	Núm	Números		
Éx	Éxodo	Os	Oseas		
Ez	Ezequiel	Prov	Proverbios		
Fil	Filipenses	Qo	Qohelet		
Flm	Filemón	Rom	Romanos		
Gál	Gálatas	Rut	Rut		
Gén	Génesis	Sab	Sabiduría		

Algunas consideraciones previas

Aquí, en España, a cualquier profesor o estudiante un poco avanzado de las Sagradas Escrituras (hablo del campo donde preferentemente me muevo) les resultarán, sin duda, conocidos (más o menos familiares) los nombres extranjeros de H. Gunkel, R. de Vaux, M. Noth, R. Bultmann, R. Schnackenburg, C. Westermann, M. Delcor, Ch. C. Dodd, R. Fabris, W. Eichrodt, J.A. Soggin, G. Ravasi, H.W Wolf, J. Bright, J. Jeremias, G. von Rad, G. Bornkann, S. Hermann, E. Käsemann, W. Marxsen, W.H. Schmidt, F. Mussner, E. Schweizer, H. Schürmann, O. Cullmann, X. Léon-Dufour, A. Vanhoye, J. Meier, U. Wilckens, H. Köster, H.-J. Kraus, J. Gnilka, I. de la Potterie, U. Vanni, J. Barbaglio, J.A Fitzmyer, U. Luz, R.E. Brown, E. Schillebeeckx, J. Becker, L. Schenke, G. Schneider, G. Segalla, y los españoles de L. Alonso Schökel, X. Pikaza, S. Muñoz Iglesias, A. González Lamadrid, E. de la Calle, F. Fernández Ramos, J. Vilchez, A. Rodríguez Carmona, J.L. Sicre, A. Díez Macho, R. Trevijano, M. García Cordero..., y nombres casi sin cuento más. A todos estos autores (lejos, como puede verse, de cualquier intento de clasificación o de preferencia) acabo de nombrarlos o bien acudiendo a la memoria o dando con los ojos un rápido paseo, sin levantarme de mi asiento, por las estanterías de libros que están en la habitación donde escribo estás líneas. Todos estos autores tienen obras de gran importancia sobre los más diversos aspectos de las Sagradas Escrituras y muchísimo les debe la ciencia bíblica actual más reciente.

Pero quizá ni a aquel profesor o estudiante un poco avanzado podrían resultarles ni tan conocidos ni familiares los nombres de Felipe Ruiz, Cipriano de la Huerga, Martínez Cantalapiedra, Gaspar de Grajal, Juan Maldonado, Alfonso Salmerón, Francisco de Rivera, Jerónimo Prado, Francisco Toledo, Juan de Ávila, Fr. Luis de León, Benito Arias Montano, León de Castro, Martín del Río, Luis de Alcázar, Juan de Mariana, Gaspar Sánchez..., etc., por citar sólo nombres de autores españoles católicos[1], que tienen igualmente, y según los tiempos, obras de gran valor o, por lo menos, de interés en el campo de la ciencia bíblica.

Limitándose sólo al territorio español y a un siglo concreto, el XVI, decía B. Menchen hace ya algunos años:

> El florecimiento de los estudios escriturísticos que se produce tras el concilio tridentino ha dado lugar a que se hable de esa época como *edad de oro de la exégesis católica*. Son decenas los escrituristas de valía que se enumeran en los tratados de Introducción a la Sagrada Escritura, cuando, haciendo historia de la exégesis, llegan a la época postridentina... Todos tienen estudios y comentarios de valía, o al menos de interés, sobre los más variados aspectos de la Sagrada Escritura; sin embargo, como en tantas otras facetas de nuestro Siglo de Oro, el estudio científico de los avances producidos en la interpretación de la Biblia durante esta época, apenas ha comenzado. Quizá la propia feracidad de aquel siglo portentoso ha sido freno, más que acicate, en el ánimo de los estudiosos. Faltan estudios monográficos sobre los principales escrituristas del momento, y las referencias a las características generales de la época, por lo que se refiere a los

[1]Entre los extranjeros también católicos, y siempre dentro del siglo XVI, merecerían ser citados Sante Pangino, A. Giustiniani, S. Sadolet, F. Vatable, A. Sasbout, E. Stenchus, J. Wild, A. Masio, C. Jansen, G. Genebrard, A. Agelio, N. Serario y muchos más, grandes comentaristas de los más diversos libros de la Biblia y expertos casi todos en lenguas orientales. Engrosar el número de estos autores con otros de la Iglesia Reformada o de siglos anteriores y posteriores al XVI nos parece excesivo e innecesario; pero si alguien estuviera interesado en ello, puede consultar una ordenada exposición de tales estudiosos en la obra (ya antigua, pero valiosa y bien informada) de MM. BACUEZ-J. VIGOUROUX, *Manuel Bíblico o Curso de Sagrada Escritura*, Alicante 1891, págs. 255-285.

> estudios bíblicos, son demasiados generales. El estudio detenido de las principales figuras de un momento es una buena vía de acceso a los problemas e intereses de su tiempo...[2].

Contenían estas palabras, al mismo tiempo, un lamento y un reto; la denuncia, al menos, de que una importante asignatura quedaba aún pendiente. Una casualidad (que no viene ahora al caso referir) quiso que hace algún tiempo tuviera yo ocasión de ponerme en contacto con algunas obras de Arias Montano. Confieso que sobre este autor tenía entonces noticias muy vagas, extremadamente generales, a pesar de que casi podía contarlo entre mis antiguos e ilustres paisanos. Cuando empecé a leer y a informarme un poco sobre cosas de este personaje, pude ir dándome cuenta de que aquél que, a decir de Menéndez Pelayo, fuera rey de nuestros escriturarios[3] y, junto con fray Luis de León, «pionero de la exégesis moderna»[4] había pasado prácticamente desapercibido a lo largo de casi cinco siglos para la mayoría, demasiada mayoría, de los estudiosos españoles. Aunque sólo como modesto profesor de Seminario, entre ellos me encontraba también yo. Con no poco rubor lo digo.

Ya B. Rekers comenzaba su hoy clásica obra sobre Arias Montano con las siguientes palabras:

> Aunque el nombre de Benito Arias Montano no está ausente de los libros españoles de historia, no suelen ofrecer éstos un cuadro claro ni detallado de sus actividades. Ninguna de sus obras ha vuelto a ser impresa desde el siglo XVI...[5].

También P.J. Conde se lamentaba hace ya casi un siglo del siguiente modo:

> Es muy lamentable (decía) la poca atención que se ha prestado a la figura de Arias Montano, que en otro pueblo hubiera suscitado una literatura multiforme, según lo son las facetas del gran polígrafo... Los jóvenes cultivadores de los estudios bíblicos pudieran prestar un gran servicio a nuestra cultura, dándonos a conocer lo que la erudición de Arias Montano... etc[6].

Cierto es que en estos últimos años no han faltado reposados y consagrados estudiosos así como jóvenes y prometedores valores que han dedicado su esfuerzo y profundos conocimientos para dar a conocer buena parte de la riqueza escrituraria de nuestro Siglo de Oro. Por lo que, en concreto, a Arias Montano se refiere, profesores y alumnos de las Universidades de León, Badajoz y Huelva (que son aquellas con las que he podido mantener algún contacto directo o indirecto), con motivo de la reciente celebración del cuarto centenario de la muerte de nuestro gran humanista, han sacado a la luz trabajos

---

[2]B. MENCHEN, «Algunos puntos de interés en la hermenéutica de Fray Luis de León, y de su época», en *Biblia y Hermenéutica*. VII Simposio Internacional de Teología. Universidad de Navarra (Pamplona 1986), pág. 487.

[3]Cf. M. MENÉNDEZ Y PELAYO, "Contestación al discurso de ingreso de Adolfo Bonilla y San Martín en la Real Academia de la Historia (26 de marzo del 1911)", *Ensayos de crítica filosófica,* Obras Completas, Madrid 1918, pág. 382: «...Benito Arias Montano, el más célebre de nuestros hebraizantes y escriturarios de la centuria décimasexta».

[4]F. GARCÍA LÓPEZ-A. GALINDO GARCÍA., *Biblia, literatura e Iglesia*, Bibliotheca Salmanticensis. Estudios 169, pág. 8 (única cita en la obra de nuestro personaje).

[5]B. REKERS, *Arias Montano*, Taurus Ediciones, Madrid 1973, pág. 3.

[6]P.J. CONDE, «Arías Montano y la cuestión bíblica de su tiempo», en *Revue Biblique* 1908, pág. 469, en nota 1 a pie de página

de gran mérito y han traducido a la lengua española no pocas obras del universal frexnense[7]. No obstante, queda aún muchísimo (lo dicen todos) por hacer y ¡ojalá que el esfuerzo de los que ahora se afanan venga ininterrumpidamente relevado por el empuje más imperioso de otros!.

Benito Arias Montano fue un varón español, nacido en Fregenal de la Sierra, provincia de Badajoz, en el año 1527, y muerto en Sevilla, en 1598, a la edad, pues, de 71 años. No quiero entretenerme aquí en la exposición de datos precisos sobre la biografía, personalidad y azares, de este hombre insigne, por lo que remito a algunos estudios que informan más que suficientemente sobre este asunto[8].

---

[7]Cito aquí algunos de estos trabajos y traducciones: la Universidad de Huelva (Facultad de Humanidades) acaba de publicar la edición facsímil del *Liber Generationis et Regenerationis Adam, sive De Historia Generis Humani. Operis Magni Pars Prima, id est, Anima, Benedictus Arias Montanus*, en la Biblioteca Montaniana, Universidad de Huelva 2001. De esta misma obra existe ya traducción española, a cargo también de la Universidad de Huelva: BENITO ARIAS MONTANO, *Libro de la Generación y Regeneración del Hombre o acerca de la Historia del Género Humano. Primera Parte de la Obra Magna, esto es, el Alma,* F. Navarro Antolín (ed.), Biblioteca Montaniana, Universidad de Huelva 2000, con un magnífico estudio preliminar del Dr. D. Luis Gómez Canseco. Otro gran esfuerzo traductor ha corrido también a cargo de esta misma Universidad onubense: BENITO ARIAS MONTANO*, Historia de la Naturaleza. Primera parte del Cuerpo de la Obra Magna.,* F. Navarro Antolín (ed.), Biblioteca Montaniana, Universidad de Huelva 2002, con un estudio preliminar, no menos interesante que el anterior, del Dr. D. Luis Gómez Canseco; BENITO ARIAS MONTANO, *Lección Cristiana. Dictatum Christianum,* M. Andrés Martín (ed.), Pedro de Valencia (trad.): la introducción del P. Melquíades Andrés es sencillamente excelente. En su loable intento de «ser un cauce para el conocimiento y estudio de la obra y figura de Benito Arias Montano, esta misma joven Universidad se ha responsabilizado también de la publicación de otras obras y estudios del sabio extremeño. Véanse B. MACÍAS ROSENDO, *La Biblia Políglota de Amberes en la correspondencia de Benito Arias Montano (Ms. Estoc. A* 902), Biblioteca Montaniana, Universidad de Huelva 1999; AA.VV., *Anatomía del Humanismo. Benito Arias Montano 1598-1998. Homenaje al P. Melquiades Andrés*, ed. Luis Gómez Canseco, Huelva, Universidad de Huelva, 1998; S. HÁNSEL, *Benito Arias Montano. Humanismo y arte en España*, Huelva, Universidad de Huelva 1999. Por su parte, la Universidad de León tiene ya de tiempo traducidas y publicadas diversas obras de este autor: BENITO ARIAS MONTANO, *Comentarios a los treinta y un primeros Salmos de David. Primera parte*, Universidad de León 1999, con un excelente estudio introductorio de D.ª M.ª Asunción Sánchez Manzano; BENITO ARIAS MONTANO, *Comentarios a los treinta y un primeros Salmos de David. Segunda parte*, Universidad de León 1999; V. BÉCARES BOTAS, *Arias Montano y Plantino. El libro flamenco en la España de Felipe II*, Universidad de León, León 1999. De otras paternidades, interesantísimo es el número especial que, con motivo del cuarto centenario de su muerte, dedicó a Arias Montano la revista «Cuadernos de Pensamiento 12». Especial dedicado a B. Arias Montano, Fundación Universitaria Española. Seminario «Ángel González Álvarez», Madrid 1998; A. GARCÍA MORENO, «El Cantar de los Cantares traducido por Arias Montano. Un manuscrito inédito», *Separata* de «Estudios Bíblicos». Vol. LIII, Cuad. 4-1995; L. GÓMEZ CANSECO, «La tolerancia religiosa y las fronteras de la ortodoxia en Benito Arias Montano y Pedro de Valencia», Real Monasterio de El Escorial. La Ciudad de Dios. CCXIII - 2000. Un estudio ya veterano, pero que no se debe dejar de consultar, es el ya citado de P.J. CONDE, «Arías Montano y la cuestión bíblica de su tiempo», en *Revue Biblique* 1908. En cada una de estas obras, además, podrá encontrar el lector una amplísima y especializada bibliografía.

[8]Al respecto, véanse C. DOETSCH, *Benito Arias Montano. Extractos de su vida*, Imprenta de Blas y Cía, Madrid 1920 (obrita ésta entrañable); T. GONZÁLEZ DE CARVAJAL, «Elogio histórico del Dr. Benito Arias Montano», en *Memorias de la Real Academia de la Historia*, VII, Madrid 1832, págs. 1-199; B. REKERS, *o.c.*, págs. 7-19; S. HÄNSEL, *Benito Arias Montano. Humanismo y Arte en España*, Biblioteca Montaniana, Universidad de Huelva, págs. 15-22; B. MACÍAS ROSENDO, *La Biblia Políglota de Amberes en la correspondencia de Benito Arias Montano*, Biblioteca Montaniana, Universidad de Huelva, págs. XI-XV, donde se podrá encontrar en pág. XV, nota 1, más bibliografía. De inexcusable consulta son los estudios de G. MOROYO GAYO, «Trayectoria humanistica de Benito Arias Montano. I. Sus cuarenta primeros años (1525-/27-1567). II Años de plenitud (1568-1598)», publicados en sendas separatas con el título *El Humanismo Extremeño.* II Jornadas, Fregenal de la Sierra 1997, págs. 157-209, y III Jornadas, Fregenal de la Sierra-Aracena-Alájar 1998, págs. 227-301; . En todas estas obras y estudios podrá encontrarse una amplísima bibliografía. Para una exposición esquemática de la biografía de Arias Montano, en la que se intercala su producción literaria, consúltese *Arias Montano y su tiempo*, edición salida a la luz bajo el patrocinio de la Junta de Extremadura (Consejería de Cultura y Patrimonio), con motivo de los actos conmemorativos del IV Centenario de la muerte de Benito Arias Montano, Editora Regional de Extremadura, Mérida (Badajoz) 1998, págs. 23-28; J..A, LLORENTE, *Historia crítica de la Inquisición en España*, (III) Hiperión, ^{2}1981, págs. 54-58; véase también J. PÉREZ VILLANUEVA-B. ESCANDELL BONET, *Historia de la Inquisición en España y América* (III). Temas y problemas, BAC, Madrid 2000, págs. 854 ss; 924-949.

Tampoco me parece éste el lugar de referir demasiadas noticias sobre el siglo de Arias Montano. Estamos en pleno siglo XVI, siglo de gloria para España. Me excuso de mayor insistencia sobre este punto y encarezco la lectura que al respecto nos ofrecen las páginas preciosas de M. Andrés Martín y J. Belda Plans[9].

Sobre el conjunto de las numerosísimas obras de Benito Arias Montano es de consulta inexcusable el esfuerzo realizado por el Dr. D. G. Morocho Gayo para poner a disposición de los estudiosos montanianos un inventario lo más completo posible de las obras y escritos del sabio extremeño[10].

No ofrecerá, sin duda, gran novedad al lector de hoy el contenido del tratado que me dispongo a presentar. Y lo mismo podrá decirse de otras obras de D. Benito Arias Montano. Y es que resulta, como se ha dicho, que este autor escribió hace ya varios siglos. ¡Ha pasado mucho tiempo...!. Y, durante tan largo tiempo, cosas sin número han ocurrido, y los avances en todos los campos del saber, sin excepción alguna, han sido asombrosos, espectaculares..., inabarcables en cada uno de sus aspectos.

En el más modesto de los centros de estudio, en cualquier Seminario o Colegio Mayor, en todas las Universidades civiles o eclesiásticas, en todas las librerías, en cualquier biblioteca pública (o incluso personal) medianamente abastecidos en materias de humanidades, filosofía, teología, antropología, ciencias humanas... podrá satisfacer quien lo desee su necesidad más o menos imperiosa de saber y hallar en ellos recursos indecibles, ilimitados, casi infinitos, para su investigación, su tesis, su libro, su artículo... Si alguien hubiera de elaborar hoy un trabajo, de mayor o menor consistencia, sobre los símbolos o acciones bíblicos y, caso de que los tratados *De Arcano Sermone* y *De Actione* de Arias Montano le fuesen conocidos (o porque estuviera en condiciones de leerlos en latín o porque cualquier traducción antigua o moderna le facilitara su lectura), en dicho supuesto trabajo los dos tratados nombrados acaso podrían ocupar algunos pocos renglones o vendrían solamente a engrosar el número de las citas cultas y autores pretéritos. Las consultas de más enjundia se harían, sin duda, sobre los grandes diccionarios, enciclopedias, libros, artículos, estudios especializados de los autores más conocidos y recientes. Y es que así debe ser. Nunca se me ha ocurrido a mí, a la hora de cualquier consulta sobre alguna dificultad de un pasaje bíblico hebreo, acudir, en primera instancia, a la entrañable gramática hebraica del P. F. Mateos Gago. Siempre he acudido a la de P. Joüon o Th. O. Lambdim o R. Meyer o H-P. Stähli. Si acaso a la de F. Mateos Gago o A. Ramírez les he dedicado un cariñoso vistazo. Y los diccionarios usados son, por supuesto, el de F. Zorell y (desde hace poco) el de L. Alonso Schökel. Sin darme cuenta (ahora caigo), con el ejemplo puesto, he preferido cinco apellidos extranjeros a tres españoles. Y es que así casi siempre ha pasado, en esta tierra ibera, con los grandes nombres que con su nacimiento la honraron, dándole gloria y fama universales. Y esto es lo malo. Lo malo es que Arias Montano no escribió estos tratados suyos para que durmieran un largo sueño en los anaqueles de las bibliotecas del mundo, aunque fueran las más famosas (ningún autor quiere esto para sus obras); pero así ha sido. Hay obras que se escriben con el pensamiento de que su vigencia sea permanente. Y éste es el caso (por lo menos de estos dos) de los tratados de Arias Montano incorporados al *Apparatus* de la *Biblia Regia*. ¿Obras mejorables con el paso del tiempo por el buen hacer de los que vinieran detrás?, ¡por supuesto que sí!; pero siempre vigentes y siempre citadas, aun cuando llegare un día en el que sólo

[9]M. ANDRÉS MARTÍN, *La teología española en el siglo XVI* (I-II), Ed. Cristiandad, Madrid 1976, (II) págs. 5-76; J. BELDA PLANS, *La Escuela de Salamanca*, BAC, Madrid 2000, a partir de pág. 179. No se dejará de consultar también cualquier recomendable Historia de la Iglesia, por ejemplo, K. BIHLMEYER-H. TUECHLE, *Storia della Chiesa 3-L'epoca delle riforme*, Morcelliana, Brescia [6]1979, págs. 157-204.

[10]G. MOROCHO GAYO, «Avance de datos para un inventario de las obras y escritos de Arias Montano», *Separata* de la «Ciudad de Dios», vol. CCXI. Núm 1. Enero-Abril 1998. Real Monasterio de El Escorial. En adelante se citará «Avance...».

(¡que no sería poco!) se les pudiera reconocer su esfuerzo pionero. Pero, no; no ha sucedido esto con Arias Montano... ¡En fin!, *nunca es tarde si la dicha llega*, dice el refrán.

Ni el tratado *De Actione* ni el de *De Arcano Sermone* (dos obras íntimamente conexas, como se verá más adelante) puede decirse que sean *diccionarios* en el sentido clásico o convencional del término. Tampoco son *vocabularios de Teología Bíblica*, al estilo de hoy, aunque algo tengan que ver. Ninguno de los dos (se dirá también después) pretenden agotar la materia de que tratan; quieren apuntar sólo un camino. Ningún orden alfabético de las entradas se encuentra en ellos. Se observa, es más, como cierto desorden y se tiene la sensación de cierta prisa en su elaboración... Arias Montano corre para terminar estos dos tratados, porque a toda costa es su deseo agregarlos (junto con otros) al *Apparatus* de la *Biblia Regia*. La oportunidad es suprema. Confía, por ello, en que otros, más tarde, les darán mayor perfección. De momento, bastaba con trazar el camino.

No hace mucho apareció la traducción española de una atractiva obra de M. Lurker que, a decir de su autor, pretendía *abrir un acceso al mundo de las imágenes y los símbolos del Antiguo y del Nuevo Testamento en un lenguaje científicamente fundamentado y al mismo tiempo comprensible para la generalidad de los lectores*[11]. La bibliografía que maneja este autor es abundantísima y muy especializada, pero en ningún lugar cita a Arias Montano, aun cuando su trabajo guarde un parecido admirable con los dos tratados montanianos a que estas páginas vienen refiriéndose[12]. No cabe duda alguna de que, si M. Lurker hubiese conocido *De Arcano Sermone* y *De Actione*, los habría citado y elogiado grandemente y habría sido, al mismo tiempo, consciente de tener menor motivo para afirmar que con su trabajo abría un acceso al mundo de las imágenes y los símbolos en el Antiguo y Nuevo Testamento.

He preferido no disertar aquí sobre los símbolos y su naturaleza o extenderme en consideraciones sobre la *acción*. Hay mucha bibliografía al respecto. En esta última obra citada de M. Lurker aparece una enjundiosa *Introducción al lenguaje gráfico y simbólico de la Biblia*, cuya lectura recomiendo encarecidamente[13]. Repito que allí podrá encontrar el lector bibliografía variadísima[14].

[11]M. LURKER, *Diccionario de las imágenes y símbolos de la Biblia*, Ediciones El Almendro, Córdoba 1994, pág. IX.

[12]Otros diccionarios afines consultados ignoran igualmente a nuestro personaje. Véanse, por ejemplo: P. ROSSANO... *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*, Ed. Paulinas, Madrid 1990; J. CHEVALIER-A. GHEERBRANT, *Dictionnaire des Symboles*, Ed. Robert Laffont-Jupiter, Paris 1982.

[13]M. LURKER, *o.c.*, págs. 1-8.

[14]Me permito también recomendar la consulta de S. BABOLIN, *Sulla funzione comunicativa del simbolo*, Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma 1985.

BREVE PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE JEREMÍAS O SOBRE LA ACCIÓN DE D. BENITO ARIAS MONTANO

1. **Lugar del *Libro de Jeremías* dentro de la *Biblia Regia***

Los siglos XVI y XVII dieron a luz cuatro grandes Biblias Políglotas: La Biblia Políglota Complutense (1514-1517); la Biblia Políglota de Amberes (1568-1573); la Biblia Políglota de París (1628-1655), y la Biblia Políglota de Londres (1654-1657)[15].

La Biblia Políglota de Amberes o *Biblia Regia*[16], salida a la luz durante el reinado de Felipe II, para nueva gloria de la ciencia bíblica española, se compone de **ocho gruesos volúmenes** en folio máximo:

---

[15]Este tipo de biblias es consecuencia del impulso poderoso que en estos siglos, y en los anteriores, experimentaron todas las ramas del saber y también (¡cómo no!) las ciencias bíblicas, a causa del gran movimiento intelectual y espiritual que ha venido en llamarse Renacimiento y Humanismo. En efecto, ya a partir del siglo XIV, teniendo su cuna en Italia, se va afirmando vigorosamente en Occidente una corriente espiritual nueva que, por su orientación decidida hacia los valores de este mundo, se despega netamente del pensamiento y sentimiento medievales. En el siglo XV, de manera gradual, había llegado a penetrar en la mayor parte de las clases cultas y dominantes de Europa. Al principio, se presenta generalmente como un renacer de la Antigüedad clásica. Esta corriente, cuando se refiere al campo de los estudios, de la educación humana, de las ciencias y de las letras suele recibir el nombre de *humanismo*; mas, por las consecuencias que de ella se derivan para el arte, la civilización, la política y la visión del mundo y de la vida, se denomina más bien *renacimiento*. A decir verdad, los clásicos antiguos, especialmente los latinos, nunca habían caído en el olvido a lo largo del dilatado período medieval; antes al contrario, se habían estudiado con celo y gozaban de alta estima, sobre todo desde el punto de vista formal, como modelos de gramática, de estilo y de retórica. Ahora bien, cuando éstos se convierten en una potencia espiritual y llegan a influir profundamente en la ciencia, en la concepción del mundo y de la vida, las cosas cambian. Con su ayuda, se aspira a un desarrollo libre e independiente de la persona, que llegue a la afirmación sobre todo de lo que es propiamente humano (*vere humanum*): una formación humana esencialmente profana y una cultura concebida con sentimiento estético-nacional, que ve su fin supremo en una existencia terrena desarrollada con la máxima armonía y goce. La posición del humanismo respecto de la religión y la Iglesia no puede decirse que fuera unitaria, sino que varía según las personas, los lugares y los tiempos. En cualquier caso, muchos de los humanistas, con su propio modo de comportarse y por sus mismos escritos, dieron pruebas fidedignas de que esta nueva corriente podía perfectamente adecuarse a la perseverancia y piedad en el seno de la Iglesia. Sin duda ninguna, grandes fueron los méritos de los humanistas con respecto a la ciencia y la cultura: ensancharon de manera insospechada el horizonte espiritual de Occidente; frente a una Escolástica, por lo general, decadente y degenerada hicieron valer la importancia de la forma estilística y de la intuición viva; favorecieron un estudio de la naturaleza más libre y sin prevenciones; realzaron la importancia de la crítica filológica e histórica, durante tanto tiempo olvidada; despertaron de un largo sueño los estudios bíblicos; reavivaron el sentido del conocimiento histórico, del estudio de la Antigüedad, de la conciencia nacional; introdujeron nuevos y progresistas métodos en la educación y en la instrucción. Por la otra parte, sin embargo, hay que señalar también los grandes peligros que esta nueva corriente presentaba. El entusiasmo desmedido por la Antigüedad empujó, sobre todo en Italia, a algunos de aquellos nuevos poetas y filósofos a buscar una solución de los problemas religiosos y morales en los autores clásicos no cristianos, arrinconando las fuentes de la revelación, y a sustituir total o parcialmente la concepción cristiana por la pagana, a rechazar cualquier acción directiva de la autoridad eclesiástica y a conculcar sin miramientos las normas de la moral cristiana. Pero todo esto, aunque, por su importancia y actualidad, también hay que tenerlo en cuenta, va mucho más allá del propósito de nuestro trabajo.

[16]Una excelente exposición sobre los antecedentes, origen, naturaleza , composición y vicisitudes de la Biblia Regia se halla en B. MACÍAS ROSENDO, *o.c.*, págs. XV-XLIII. Véase también, B. REKERS, *o.c.*, págs. 61-99.

El **primero** contiene todo el Pentateuco en hebreo, arameo y griego, con sus traducciones latinas. El **segundo**, el libro de Josué, Jueces, Rut, primero y segundo de Samuel, primero y segundo de los Reyes y los dos de las Crónicas. El **tercero** comprende los cuatro libros de Esdras, Tobías, Judit, Esther, Job, los Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Sabiduría y Eclesiástico. El **cuarto**, Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Baruc, Ezequiel y Daniel; los doce profetas llamados menores y los libros de los Macabeos; todo esto, tanto el original hebreo y la paráfrasis aramea, cuando la hay, como la versión de los Setenta, con sus correspondientes traducciones latinas. El **quinto** volumen contiene todo el Nuevo Testamento en griego y siríaco, también con su respectivas traducciones latinas, con la singularidad de estar repetida la versión siríaca con caracteres hebreos, en beneficio de los que desconocieran los caracteres sirios. Todos los libros van debidamente prologados[17].

Los tres volúmenes restantes forman el ***Apparatus Sacer***, una serie de subsidios y escritos de erudición, al servicio de esta obra monumental.

El volumen **sexto**, que es el primero del *Apparatus*, contiene las gramáticas hebrea, aramea, siríaca y griega, con sus respectivos diccionarios. En el **séptimo** se encuentra la Biblia completa de Pagnino[18], revisada y enmendada, en el Antiguo Testamento, por Arias Montano junto con Francisco Rafelengio y Guy y Nicolás Fabricio; el Nuevo Testamento parece ser que fue revisado sólo por Arias Montano.

Finalmente, el volumen **octavo**, tomo tercero del *Apparatus*, que es el que interesa aquí, está formado por los siguientes dieciocho tratados y estudios[19]:

1.º Liber Ioseph, sive de Arcano Sermone (131 págs.)
2.º **Liber Ieremiae, sive De Actione, de habitu et gestu** (23 págs.)
3.º Thubal-Cain, sive De Mensuris Sacris... (23 págs.)
4.º Phaleg, sive De Gentium sedibus primis... (11 págs.)
5.º Chanaan, sive De duodocim gentibus (7 págs.)
6.º Chaleb, sive De terrae promissae partitione (10 págs.)
7.º Exemplar, sive Da sacris fabricis liber [...] (18 págs.)
8.º Aaron, sive sanctorum, vestimentorum ornamentorumque summa descriptio (6 págs.)
9.º Nehemias, sive De antiquae Ierusalem situ (6 págs.)
10.º Daniel, sive de saeculis codex integer (11 págs.)
11.º Index Biblicus... (22 págs.)
13.º Variae Lectiones quibus Targum infinitis in locis illustratur et emendatur (31 págs.)
14.º De varia in hebraicis lectione ac de Mazoreth ratione atque usu (3 págs.)
15.º Variorum in graecis Bibliis lectionum libellus... (20 págs.)
16.º Annotationes variorum lectionum in Psalmos (11 págs.)
17.º Variae lectiones in editionem vulgatam in Novum Testamentum... (33 págs.)
18.º In tabulam titulorum Novi Testamenti syriaci... (20 págs.).

[17]Una descripción pormenorizada del contenido de la *Biblia Regia* se encuentra en B. MACÍAS ROSENDO, *o.c.*, págs. XXX-XXXII.

[18]A esta Biblia contenida en el volumen séptimo, segundo del *Apparatus*, se la llama *interlineal*, porque entre los renglones tiene la traducción latina, puesta exactamente palabra por palabra sobre el original.

[19]Cada uno de estos escritos (no todos son de Arias Montano) tienen su interés y se encuentran ellos no pocas curiosidades. Los tratados propiamente de erudición son los enumerados del 1 al 10. El resto tiene, sobre todo, un valor instrumental.

Siguen algunas cartas al Rey, al impresor, a doctores de Lovaina, al Papa; un *Motus Proprius* de Gregorio XIII, privilegios para Italia, Francia y las provincias españolas.

Así, pues, el *Libro de Jeremías*, de D. Benito Arias Montano, constituye el **segundo tratado del volumen octavo, tomo tercero**, del *Apparatus Sacer* que corona la monumental Biblia Políglota de Amberes o *Biblia Regia*.

2. **El autor del *Liber Ieremiae***

A diferencia del tratado inmediatamente anterior sobre los símbolos bíblicos, que lleva por nombre *Liber Ioseph, sive de Arcano Sermone*, donde Arias Montano aparece como *concinnator*, en la Portada de esta obra del libro de Jeremías el mismo sabio varón viene presentado como *auctor*:

> Liber Ieremiae, sive de Actione, ad Sacri Apparatus Instructionem, Benedicto Aria Montano Hispalensi auctore editus.

Por lo que a la autoría del *Liber Ioseph* se refiere, la cuestión, que yo sepa, vino suscitada por el Dr. D. Gaspar Morocho Gayo.

En efecto, nuestro querido y recordado D. Gaspar, catedrático que fue de la Universidad de León, y hombre muy versado en todos estos estudios, sostenía que Arias Montano era sólo *concinnator*, no *auctor* del libro de José o del Lenguaje Arcano:

> El De Arcano Sermone no parece que sea obra de Arias Montano, ya que siguiendo, año a año y día a día, su trayectoria vital, no parece que tuviera tiempo material para su composición... Si se tiene en cuenta la extensión de estos tratados entregados a Plantino para su publicación entre el 17 de marzo de 1571 y el 26 de marzo de 1572, resulta evidente que Arias Montano difícilmente tuvo tiempo material de escribirlos en su totalidad después de enero de 1570, en que concluye el Comentario a los Doce Profetas, por lo que es necesario presuponer que algunos de ellos estaban ya elaborados antes de su viaje a Flandes o que alguno no era enteramente suyo, como el De Arcano Sermone...[20].

Pero no sólo desde el tiempo material (años, meses o días), necesario para la elaboración de esta obra, argumenta el profesor Morocho, sino desde la observación también de cómo anota Arias Montano algunos de los demás tratados del *Apparatus,* indudablemente suyos. Véanse los siguientes[21]:

> III. [VIII]. 2.: Liber Ieremiae, sive de Actione... Benedicto Aria Montano Hispalensi auctore editus
> III. [VIII]. 3.: Thubal-Cain, sive de Mensuris Sacris Liber...Benedicto Aria Montano Hispalensi auctore.
> III [VIII]. 4.: Phaleg, sive de Gentium sedibus primis... Liber Benedicto Aria Montano Hispalensi

[20] G. MOROCHO GAYO, *Avance*..., pág. 205.

[21] En algunos otros tratados del *Apparatus* figuran distintos términos: III[VIII]. 8.: *Aaron, sive Sanctorum vestimentorum*... Benedicto Aria Montano Hispalensi **expositore**; III [VIII]. *Nehemias, sive de Antiquitate Ierusalem situ* a Benedicto Aria Montano Hispalensi **descriptum**; III [VIII]. 10.: *Daniel, sive de Saeculis Codex Integer* a Benedicto Aria Montano Hispalensi **conscriptus**. Sólo en el tratado 15 del *Apparatus* se encuentra de nuevo el término *concinnatus*, pero perteneciente esta vez no a Arias Montano: III [VIII]. 15.: *Variarum in Graecis Bibliis Lectionum Libellus* a Gulielmo Cantero **concinnatus** (G. MOROCHO GAYO, *Avance....*, págs. 205-211).

> auctore.
> III [VIII]. 5.: Exemplar si de Sacris Fabricis Liber Benedicto Aria Montano Hispalensi auctore[22].

A la luz de estos datos, D. Gaspar Morocho se inclina por lo siguiente:

> Yo conjeturo que esta obra [De Arcano Sermone] es el tratado De Symbolis Mosaicis del maestro Cipriano de la Huerga, reelaborado por Arias Montano y que le fue entregadapor el P. Luis de Estrada para que se publicara ad publicam Ecclesiae utilitatem[23].

En unas páginas mías, a las que di por título «Algunas notas sobre el *Liber Ioseph, sive, de arcano sermone*, del doctor D. Benito Arias Montano»[24], manifestaba yo mi respetuosa disconformidad con el punto de vista de este gran estudioso. Pero no viene ahora al caso volver sobre este asunto. No obstante, si se tienen en cuenta las consideraciones del Dr. Gaspar Morocho, no habrá duda, en este caso, de la completa autoría montaniana del tratado, objeto de este estudio[25].

3. El *Liber Ioseph* y el *Liber Ieremiae*

En la Portada del *Liber Ioseph* o sobre el lenguaje arcano decía el Tipógrafo al lector:

> Habes in hoc opere, studiose Lector, praeter plenam totius argumenti suscepti disputationem, ultra undecim mille Sacrae Scripturae loca aperte explicata, ad quae caetera quaecunque eiusden generis fuerint, referre certissime possis. Quod si hoc volumen cum proximo De Actione coniungas, perpetuum sacrorum librorum commentarium tibi paraveris[26].

Entre el prefacio que estoy presentando y el del *Liber Ioseph* existen, además, algunos elementos comunes que me dispongo a señalar. El primero es la nueva mención en este último de Horápolo[27]. Ya en *De Arcano Sermone* se elogiaba a este autor griego:

> ...auctor quidam sub Ori Apolli nomine opus non ineruditum, quod de Aegyptiorum imaginibus inscripsit[28].

Y en el Prefacio al *Liber Ieremiae* leemos:

> Fuere namque multi, qui eum, qui Ori nomine dignentur, auctorem imitari, de symbolis et Hieroglyphicis luculenter scripserunt[29].

---

[22] G. MOROCHO GAYO, *Avance...*, pág. 211

[23] G. MOROCHO GAYO, *Avance..*, pág. 211

[24] V.M. BERMÚDEZ BERMEJO, «*Algunas notas sobre el* Liber Ioseph, sive, de arcano sermone*, del doctor D. Benito Arias Montano*», en *Miscelánea en el Cincuentenario de la creación de la Diócesis de Huelva* (I), Excma. Diputación Provincial de Huelva, 2004, págs. 211-217.

[25] G. MOROCHO GAYO, *Avance...*, pág. 211.

[26] *De Arcano Sermone,* Typographus lectori.

[27] Horápolo, gramático griego del siglo IV d.C., escribió comentarios sobre Sófocles y Homero y una obra consagrada a los lugares ocupados por los dioses. También se le atribuyen dos libros de jeroglíficos, que seguramente son muy posteriores a su época. Existe edición española a cargo de J.M. GONZÁLEZ DE ZÁRATE, *Hieroglyphica*, Madrid 1991.

[28] *De Arcano Sermone,* Studioso Lectori.

[29] *De Actione*, pág. 1.

Un segundo elemento común entre ambos escritos de Arias Montano es el concerniente a la lengua hebrea en cuanto tal y como lengua sagrada en particular. Se lee en el Prefacio al *Liber Ieremiae*

> ...utpote quibus infinitus divinarum et humanarum thesaurus rerum, hominum generum utilissimus, et cognitione usuque dignissimus contineatur, cum summa verborum omnium proprietate, elegantia, gravitate, exquisitissimaque singulorum opportunitate, ita ut ne unius Iothae, immo nullius etiam apicis vel defectus vel redundantia notari a sapientibus possit; nihilque vel specie adeo minimum sit, ut vel negligendum vel non attente considerandum, et quam fieri possit certissime et clarissime cognoscendum esse censeatur. Quidquid enim in divinis eloquis verborum est, divino consilio cogitatum, iudicio delectum, spiritu Dei pronuntiatum; denique totum solidum, totum plenum, totum utile, totum suave, totum maximae et certissimae sententiae solidissimis fundamentis firmatum esse, ipsa divinae naturae consideratio aperte docet[30].

Y también:

> Nanque in illis libris, ut nullum prorsus verbum mysterio et significatione ad propositum argumentum aptissima caret, et ut nulla omnino oratio aut vana aut ficta aut simulata est, sed omnia in universum locis, temporibus rationibusque suis disposita et cohaerentia constant[31].

En *De Arcano Sermone* escribe Arias Montano:

> Verum enimvero cum in omni linguarum genere, tum vero máxime in Hebraico, atque illo quidem, quo sacri libri sunt conscripti, non solum verba ipsa ex ipsius sententiae ratione enunciantur; verum etiam ex diligente atque accurata naturae observatione nomina rebus impossita esse constet: cumque hic posterior significationis modus priore illo multo praestantior atque excellentior sit, merito eius quoque ratio inter caetera haberi debuit, ut hoc modo non tam iis qui simplicium vocabulorum interpretaciones quaeritant, quam iis qui germanam divinorum oraculorum sententiam, quae in significantissimis iis verbis continetur, asequi cupiunt, consultum sit: iis enim res ipsae, rerumque naturae, ac proprietates quam significantissime indicantur, et quasi ob oculos repraesentantur[32].

Pero de esta segunda cuestión me ocupaba también yo en aquellas notas introductorias al *Liber Ioseph, sive, de Arcano Sermone*, a que antes he hecho referencia. Remito, pues, a la lectura de aquellas páginas a quien se sintiera interesado[33].

Pero, aun cuando guarde este *Liber Ieremiae* una semejanza grande con el primero del *Apparatus* y sea como su prolongación y complemento, afirma el Tipógrafo en la Portada que se ofrece al lector un *argumento nuevo*, de gran utilidad no sólo para interpretar las Escrituras Sagradas, sino para explicar también buena parte de los pasajes oscuros que en otros autores se encuentran:

---

[30] *De Actione*, pág. 2.

[31] *De Actione*, pág. 4,

[32] *De Arcano Sermone*, Studioso lectori, 1.

[33] V.M. BERMÚDEZ BERMEJO, *art. cit.*, págs. 219-238. No se omita para esta cuestión la lectura de dos enjundiosos artículos del Dr. N. Fernández Marcos publicados no hace mucho tiempo: N. FERNÁNDEZ MARCOS-E. FERNÁNDEZ TEJERO, «*De los nombres de Cristo* de Luis de León *y De Arcano Sermone* de Arias Montano» y «El tratado *De Arcano Sermone* de Arias Montano», en *Biblia y Humanismo. Textos, talantes y controversias del siglo XVI español*, Fundación Universitaria Española, Madrid 1997, págs. 133-151 y 177-182 respectivamente. También será bueno tener muy en cuenta el trabajo de F.J. PEREA SILLER, *Fray Luis de León y la lengua perfecta. Lingüística, cábala y hermenéutica en los Nombres de Cristo*, Juan Ruano León (ed.), resumen de la memoria de Licenciatura en la Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba (10 Julio 1996). En este trabajo, ciertamente meritorio, puede encontrar el lector amplia bibliografía.

> Novi argumenti librum tibi studiose Lector edimus, non modo ad Sacrarum Scripturam interpretationem, sed ad omnium fere aliorum auctorum expositionem utilissimum; et multorum in Sacra Scriptura difficillimorum locorum Indicem expeditissimum[34].

También Arias Montano se ocupará, un poco más adelante, de marcar las diferencias entre este segundo trabajo suyo y el anterior:

> Neque tamen eo modo aut actum agere aut huius libri rationes cum alterius, qui De Arcano Sermone appellatur, confundere videamur, aliud enim est agrum naturae suae definitione aut loci significatione aut adiuncti cuiuspiam adnotatione considerare, aliud eundem lugentem vel arentem vel ridentem observare. Illud enim naturae ipsius ingenium; hoc habitum vel affectionem spectat. Quod ut inter se distinctum est, ita etiam iudicio facile internosci potest[35].

4. Disposición de la materia del *Liber Ieremiae*

En la edición sobre la que he trabajado[36], consta este tratado de veintiséis páginas *in folio*, distribuidas de la siguiente manera: a la **Portada**, siguen cuatro páginas dedicadas al **Prefacio**; vienen después veinte páginas, que constituyen el **Tratado propiamente dicho**; en las dos últimas se contienen los **Índices**.

No se encuentra este tratado (como era el caso del anterior) dividido en capítulos numerados, sino que la disposición del material es menos precisa y cuidada. Se presenta distribuido en algunos pocos apartados, de desigual extensión, que responden a los siguientes títulos generales:

- **Sobre el hábito y el gesto**
- **Sobre el hábito y el gesto de la cabeza**
- **Hábito y posición de todo el cuerpo**
- **Afectos del cuerpo y del espíritu**
- **Algunas observaciones acerca de las edades**
- **Sobre el vestido**
- **Sobre algunos hábitos que se observan acerca de los vestidos**
- **Sobre las acciones**
- **Hábitos según los estados de vida**
- **Hábitos de los animales**
- **Sobre el hábito de otras cosas**
- **Sobre el hábito de cosas que pertenecen al campo**
- **Hábitos de los seres animados para con la tierra**
- **Hábitos para con los demás.**

Ofrezco, a continuación, con el fin de que se tenga una mejor visión de conjunto, la lista completa de cada una de las acciones, hábitos y gestos que se exponen en este tratado. He preferido mantener los títulos latinos.

---

[34] *De Actione*, Portada.

[35] *De Arcano Sermone*, pág. 5.

[36] *Antuerpiae. Excudebat Christophorus Plantinus Architypographus Regius, Anno MDLXXII.*

DE HABITU ET GESTU

DE CAPITIS HABITU ET GESTU

FRONS
CERVIX
CORNU
CAPILLUS
AURIS
OCULI
LACHRYMAE
NARES
OS
LABIA
OSCULUM
LINGUA
DENTES
BARBA
FACIES TOTA
VULTUS
COLLUM
HUMERUS
BRACHIA
CUBITUS
PECTUS
MANUS
DIGITUS
DEXTRA
SINISTRA
TERGUM
DORSUM
LUMBI
CRURA
FEMUR
GENUA
PEDES
COR
CARO, PELLIS
PRAECORDIA, VISCERA
OSSA
COLOR
SANGUIS

TOTIUS CORPORIS HABITUS ET SITUS

IACERE, PROCUMBERE, PROCIDERE
INCLINARI
GENU FLEXIO
STARE
SEDERE
RESPICERE
ASCENDERE
EQUO SEDERE
MOTUS
CURRERE
LABI
CADERE
DORMIRE
VOX
SIBILARE
SILERE
RIDERE
LUGERE
RAUCEDO

AFECTUS CORPORIS ET ANIMI

SUDARE
ESURIRE
SITIRE
OBSTUPESCERE
TREMOR
HORRERE
PUDEFIERI, CONFUNDI
PARTURIRE, PARERE

CIRCA AETATES OBSERVATIONES QUAEDAM

PUERI
SENES

DE VESTITU

SACCUS
NUDITAS

DE IIS, QUI CIRCA VESTES OBSERVANTUR, HABITIBUS

GESTAMINA UT ARMA, ETC.
UNCTIO
CORONA
SCEPTRUM
GLAUDIUS
VEXILLUM VEL SIGNUM
TUBA
CRUX
TENTORIUM
CLAMOR
FREMITUS
GEMITUS
FLERE, FLETUS, PLANCTUS
LAETITIA, EXULTATIO
LAUDARE, LAUS, BEATIFICATIO
CANTUS, CANERE
CORNU SONARE
LABORARE
DOLERE
MORS

DE ACTIONIBUS

LIGARE, INVOLVERE
MOLERE
EFFUNDERE VEL DIFFUNDERE

INSUFFLARE
CONCULCARE
QUAERERE
TENERE SIVE APPREHENDERE
TANGERE
FERIRE
CURATIO ET SANATIO
ABSCONDERE, ABSCONDI, LATERE
RELINGUERE
DUCERE
SCRIBERE
AEDIFICARE

CONDITIONUM HABITUS

INVENTUS
SACERDOS
CAPTIVI

ANIMANTIUM HABITUS

AVIS
BOS, ASINUS
CANIS
FERAE
COLUBER. DRACO, ETC. EIUS GENERIS

DE RERUM ALIARUM HABITU

CAELUM
SOL
TERRA
ALTITUDO
MANE, DIES, MERIDIES, VESPER
NOX
AQUA
FLUVIUS
MONS
NUBES
VENTUS
IGNIS
MARE
METALLA

DE HABITU EORUM, QUAE AD REM RUSTICAM PERTINET

SEMINARE, SERERE, PLANTARE
ARBOR
RAMUS
FLOS
FRUCTUS
ARUNDO
SPINAE
VINEA
STIPULA
LAC
NIDUS
VIA
PORTA
MURUS

HABITUS ANIMANTIUM ERGA TERRAM

PULVIS, ET QUAE CIRCA PULVEREM AGUNTUR

HABITUS ERGA ALIUM

No pretende Arias Montano, como puede verse, ser exhaustivo en el tratamiento del tema. Su intención es sólo apuntar el camino. Ofrece, así, nada más que algunos ejemplos para cada uno de los apartados, siguiendo el mismo método que utilizaba en *De Arcano Sermone.*

Las citas bíblicas que se contienen en esta obra son 973. De ellas, 789 pertenecen al Antiguo Testamento; 160 están tomadas del Nuevo. Finalmente, de 24 citas de uno y otro Testamento se hace sólo referencia, es decir, no se expresan literalmente. Casi todos los libros del Antiguo Testamento vienen citados con mayor o menor frecuencia, a excepción de Tobías, Judit, Baruc y Ageo. El mayor número de citas corresponde a los Salmos. Siguen después los profetas, por este orden: Jeremías, Isaías, Ezequiel, Lamentaciones, Daniel, Oseas, Miqueas, Sofonías, Amós, Zacarías, Joel, Nahún, Jonás, Malaquías y Abdías. A Job y Proverbios corresponden también un buen número de citas. De los demás libros veterotestamentarios se da cuenta en el índice que aparece al final de este trabajo. En cuanto al Nuevo Testamento, dejan de citarse Efesios, 2Tesalonicenses, 1-2Timoteo,Tito, 1-3Juan, y Judas. Mateo, seguido de Lucas y Hechos de los Apóstoles son los libros más frecuentados. Les siguen Marcos, Juan y Apocalipsis. Las cartas de Pablo y las Católicas se usan bastante menos.

Como es habitual en otros escritos suyos, Arias Montano apenas cita a otros autores o personajes antiguos o modernos, y, cuando lo hace, no acostumbra a ser excesivamente preciso[37]. En este *Liber Ieremiae*, además de Horápolo ya citado, se encuentran los nombres de los siguientes autores de la Antigüedad: Horacio, Aulo Gelio (gramático del siglo II d.C.), Diodoro Sículo (siglo I a.C.), Demóstenes y Aristóteles. Entre los personajes más recientes se menciona sólo el nombre de Aquiles Bocchi (humanista boloñés, que en 1545, escribió *Symbolicarum quaestionum libri quinque*). Pero se trata sólo de citas cultas, sin mayor influjo en el tratado.

5. Contenido del *Liber Ieremiae*

a) La *acción*: hábitos, gestos, afecciones del cuerpo y del espíritu

Este libro trata sobre la *acción.* Se maravilla Arias Montano de que, entre los muy numerosos estudios felizmente realizados para una mejor comprensión de los libros antiguos, no sólo sagrados sino también profanos, uno de gran importancia haya sido totalmente descuidado por todos los autores:

> Verum enimvero inter varia argumenta, quae cum ad prophanorum tum vero praecipue ad sacrorum librorum rationes explicandas feliciter a multis tractata sunt, unum illud cum primis ad eam rem opportunum ab omnibus viris doctis praetermissum fuiise miramur; quod partem illam inter homines significantissimam et efficacissimam continet, quam antiqui auctores actionem dixerunt, in qua habitus, gestus, situs et affectiones etiam corporum animorumque sunt[38].

Arias Montano habla de la *acción* como del lenguaje del cuerpo:

> ...quasi corporis sermonem[39].

---

[37]Diferente será en algunos otros tratados del *Apparatus*, tales como *De Mensuris Sacris* y *De Sacris Fabricis*, donde con frecuencia y exactitud aparecen los nombres de obras y autores antiguos y modernos. Se verá en otra ocasión, si Dios quiere.

[38]*De Actione*, pág. 2.

[39]*De Actione*, pág. 3.

Quizá pueda valer la pena recordar aquí que la *actio* es una de las partes, la última, de la Retórica. Estudiábamos en nuestros tiempos de bachilleres que la Retórica, en su sentido más amplio, era la teoría y práctica de la elocuencia, ya fuera ésta hablada o escrita. La Retórica hablada es la oratoria. Define la Retórica las reglas que rigen toda composición o discurso en prosa que se propone influir en la opinión o en los sentimientos de la gente. Se ocupa, pues, de todos los asuntos relacionados con la belleza o vigor del estilo. Pero en un sentido más estricto, la Retórica se ocupa de los principios fundamentales que tienen que ver con la composición y enunciación del discurso oratorio: *inventio* (del verbo *invenire*, encontrar o definir el tema del que se va a hablar); *dispositio* (disposición de las partes); *elocutio* (elección de las palabras, ligada con el ornato y las figuras). Estas tres primeras son las fundamentales desde el punto de vista de la obra escrita. Viene después la *memoria* (memorización), y, finalmente, la *actio* (relacionada con el acto de emisión del discurso, próxima a la representación teatral).

Pero no se propone nuestro autor la exposición de ningún tratado de Retórica, sino resaltar sólo la importancia comunicativa de la *acción* entre las partes de este arte, que llega a sobrepasar, a veces, incluso la de la oratoria.

Tampoco en ésta, como en otras ocasiones, pretende Arias Montano originalidad alguna. Con insistencia repite que el tema sobre el que se dispone a tratar, esto es, la *acción*, es asunto de sobra conocido por todos los antiguos:

> Nullum enim fere vel earum, quae secundum naturam constant, rerum, vel humanarum etiam actionum et cogitationum genus est, quod ab antiquis auctoribus vel studiose et copiose tractatum, vel, quantum ad res ipsas cognoscendas aliorumque auctorum de illis explicandas rationes satis esse videretur, aperte indicatum non sit[40].

Todos los antiguos retóricos[41] coincidieron en la importancia extraordinaria de que goza la *acción* en el arte de la elocuencia, y ello hasta el punto de que no pocos llegaron a atribuirle un papel de primerísima importancia.

b) Ventajas de la *acción*

Goza también la *acción* de algunas grandes ventajas con respecto a la oratoria. La primera es que, siendo la naturaleza su maestra, es decir, su artífice principal, es común a casi todo el género humano. De este modo, incluso las naciones de lenguas muy diferentes pueden comunicarse entre sí, en numerosísimas ocasiones, mediante la *acción*:

> ...adeo ut quae linguis et sermonibus alias inter se plurimum differant nationes, tamen gestibus et habitibus adeo conveniant, ut ipsis tanquam opportunissimis et certissimis interpretibus ad motus animi mutuo indicandos utantur. Nam etiam inter hostes animis moribusque dissidentes, studio et lingua dissimiles habitus communes sunt, quorum etiam citra sermonem usus est utrique parti notissimus: inde est, quod apud Historiographos habitus pacificatoris et ultioris habitus et minantis gestus atque supplicum habituum frequens mentio est[42]

La segunda consiste en que con la *acción* se puede abarcar un área más amplia y puede ésta ser percibida por una asamblea mayor de espectadores. Llegó, en efecto, a crearse en la Antigüedad cierto

---

[40] *De Actione*, pág. 1.

[41] Demóstenes, el más célebre de los oradores griegos, es el único personaje citado.

[42] *De Actione*, pág. 3.

género, llamado *mímico*, que podía expresar con pocas o ninguna palabra, sólo con el gesto, el hábito y el movimiento, tanto como cualquier experto orador pudiera hacerlo con gran profusión de palabras. Y añade a este respecto que existió en tiempos antiguos cierto artista del mimo que, con la sola *acción*, sin utilizar palabra alguna, podía expresarse con tanta claridad como lo hiciera el más elocuente orador:

> Adeo vero magna, certa, efficax et communis huius generis actionum significatio est, ut ex his tantum olim genus quoddam scenicum constiterit, quod mimicum dicebatur, paucis aut nullis sermonibus adiunctis, tantum gestu, habitu et motu referens, qyantum comicus verborum copia et apparatu explicare sua in arte posset. Legimus enim apud eos auctores, qui harum rerum testes esse potuerunt, fuisse artificem mimicum, qui profiteretur se tantum in theatro aut senatu sola actione significaturum et expressurum, quantum disertissimus Orator eloqui dicendo posset[43].

Finalmente, lo expresado mediante la *acción*, es decir, la imagen que entra por los ojos, queda durante mucho más tiempo grabado en la memoria del espectador:

> Verborum enim omnium, quae audita sunt, parum fidelis custos memoria; rerum vero oculis conspectarum imaginis tenacissima est et a pueritia ad ultimam usque senectam certissima conservatrix

Pero, aun cuando lo que se llama *acción* es de sobra conocido en la Antigüedad, que hizo de ella un uso admirable y sobre la que pueden encontrarse no pocas noticias, esparcidas aquí y allá, en ningún lugar (afirma Arias Montano) se ha hallado una obra en la que se contenga una exposición concreta y ordenada sobre este asunto, cosa que se echa grandemente en falta:

> Quanquam autem hanc omnem gestuum et actionis totius rationem, antiquis non modo notam et exploratam, sed etiam in artem et praecepta redactam fuisse putamus; tamen nullum unquam ea de re librum, ab aliquo perito auctore editum fuisse, legere meminimus[44].

Habrá, pues, que suponer (dice) que este arte, como también otras disciplinas antiguas, fue transmitida más bien por la práctica y el ejercicio que por documentos escritos:

> Quare existimamus artem illam, ut palaestritem, saltatoriam, caeterasque gymnicas imitatione et exercitatione magis, quam ullis descriptis documentis traditam fuisse[45].

Y si, para una correcta intelección de las obras profanas, se hace muy necesario el conocimiento de la *acción,* la necesidad se torna imperiosa, cuando de los libros sagrados se trata. Muchos autores cristianos de gran erudición emplearon provechosamente gran tiempo y esfuerzos para una más correcta comprensión de la Sagrada Escritura, pero ninguno de ellos se conoce que dedicara su enseñanza a este asunto, cuidando de exponerla en libros concretos.

> Verum enim vero, inter tam multa piorum et eruditorum virorum ad sacrorum voluminum explicationem utiliter tractata argumenta, illud unum a nobis hactenus desideratum omnino est, quod hanc eloquutionis rationem spectat... Qui vero habituum, gestuum, affectionum situumque

---

[43] *De Actione*, pág. 2. Por desgracia, deja innominado al artista mímico. El Mimo es el arte de representación dramática, por medio de gestos faciales y movimientos corporales más que con palabras. El mimo ha desempeñado siempre un papel básico dentro del teatro, sobre todo en cuanto se refiere a expresión corporal. En los grandes teatros antiguos al aire libre de Grecia y Roma, donde el público podía ver pero apenas podía oír, el mimo era un elemento importante en la interpretación.

[44] *De Actione*, pág. 3

[45] *De Actione*, pág. 4.

> figuras, modos et significationes docerent, certisque libris exponerent, non sunt hactenus comperti[46].

Y esto es lo que con esta obra pretende ofrecer Arias Montano a los píos lectores y consagrados estudiosos de las Sagradas Escrituras. A lo largo de su constante labor escriturística, Arias Montano ha venido acumulando el más diverso material tomado de una diligente observación de los libros sagrados o procedente también de otros autores, *de la despensa* (dice) *de nuestros adversarios*, cuyos argumentos habrán de tenerse también muy en cuenta (aun cuando a ninguno se nombre). Como suele suceder en casi todos los tratados que componen el *Apparatus*, Arias Montano (vuelvo a decir) no pretende agotar el tema; sólo iniciarlo, señalar un camino, dejando que otros, más tarde, lleguen a explorarlo por entero.

El nombre de Jeremías, dado a esta obra, responde a la vida llena de azares de este profeta, que, más que ningún otro, experimentó en sí mismo los más variados y agitados sentimientos:

> ...cui HIEREMIAE nomen propterea indidimus, quod sacer ille Vates, si quisquam alius maxime huiusmodi habituum et gestuum figuris spectabilis est, ob variam et multiplicem affectuum naturam, quibus ex varia, quam iniit, conditione et legationis suae persona multiplici permotus est.

6. Clasificación general de los hábitos y gestos, y consideraciones para su uso

Pero, antes de entrar en el *cuerpo* de la obra, nuestro autor dedica aún algún espacio a cierta clasificación general de los *hábitos* y *gestos* y a algunas consideraciones sobre su conocimiento y uso. Los hábitos y gestos pueden ser *simples* o *compuestos*, y, según sean, podrán tener un significado simple o compuesto. Unos, además, tienen su origen en la naturaleza y son, por ello, comunes a todos los pueblos y de significado constante. Pero otros son fruto de la voluntad o de la imaginación del hombre y éstos ni son comunes ni iguales en todas partes. Hay otros que se deben a costumbres particulares; y otros aún, cuyo significado varía según el estado de ánimo y sentimientos de cada persona. Algunos hábitos y gestos tienen que ver con los cargos y oficios, y hay otros que permanecen como testimonio perpetuo de una acción realizada. Otros, además, indican vicio o virtud; pero, a veces, aun tratándose del mismo hábito o gesto, pueden indicar una y otra cosa. Finalmente, un hábito o gesto puede dar a entender, por abuso, lo contrario de lo que en realidad significa, lo que en el discurso se llama *ironía*. De cada una de estas clases vienen puestos ejemplos adecuados.

7. Acción e imagen

a) *La acción se plasma en la imagen*

A lo largo de las páginas del *Prefacio* que estoy acabando de presentar, podrá el lector comprobar que Arias Montano emplea indistintamente términos diversos para referirse o explicar la *acción*. Se hablará, en efecto, del *gesto,* del *hábito,* del *movimiento,* de la *apariencia,* de la *imagen*, vocablos todos que, aun teniendo significados distintos, parecen formar parte de en un mismo campo semántico. Todo es *acción* o está al servicio de la *acción*, pero cada palabra significa una *acción* distinta o *parte distinta de una acción*... El espíritu del hombre todo lo percibe. Lo percibe necesariamente a través de los sentidos. Después lo entrega a la palabra hablada o escrita, a la poesía o a la prosa, a la pintura o a la escultura, a la música... La *acción* (el gesto, el hábito, el movimiento experimentados) se expresa en

[46] *De Actione*, pág. 3.

imágenes. No es la imagen la *acción*, sino su plasmación. Por ello mismo, tampoco la imagen es la idea. El espíritu del hombre se asoma por los sentidos y después intenta transformar su experiencia describiéndola mediante imágenes. Puede tratarse de una descripción detallada, precisa, al pormenor, o escueta, de sólo un par de rasgos. La imaginación se apodera de la experiencia y la transforma en un sistema nuevo y coherente. El espíritu va más allá de lo sensible, salta por encima de ello, lo trasciende, lo penetra; da a las cosas un significado nuevo[47].Con el gesto de *dar la mano derecha* se quiere significar amistad o alianza; el *cuello erguido* podrá ser, a veces, signo de libertad e independencia; pero, otras, de arrogancia e insolencia. Uno es el *hábito del menesteroso*; otro, el *del hombre pudiente y confiado en sus riquezas*. El movimiento del cuerpo, de hombres y de animales, es variadísimo y de casi imposible catalogación: el cuerpo entero, los ojos, la cara, la boca, los labios, la nariz, las manos, los brazos, las piernas, los hombros, las espaldas..., se mueven, se levantan, se abajan, se contorsionan, guiñan, hacen muecas, soportan pesos, se extienden, se adornan, ríen, lloran, se lavan, se ensucian; la barba o los cabellos están rapados o no lo están... También las cosas, el cielo, la tierra, la nieve, la escarcha, los ríos, los campos, los árboles, las plantas, las fuentes, las ciudades... nacen, crecen, menguan, mueren, se visten, se despojan, se adornan, lloran, ríen, hablan, cantan... La apariencia de todo esto es extraordinariamente multiforme. El espíritu del hombre descubre y establece relaciones entre los seres más diversos, armonizando y unificando la pluralidad.

Ciertamente que no se trata aquí de describir las cosas en sí mismas ni tampoco de sacar a relucir su significado latente, arcano. No se trata de hablar del oro, de la plata, del diamante o del cobre, ni de qué pueden significar estos metales en su sentido simbólico. Esto pertenecía al *lenguaje arcano*, al de los símbolos. Se habla ahora de un cuello, de unos brazos, de unas piernas, de unos muros... adornados o revestidos de oro o de plata. Al significado arcano se unen la acción, los gestos, los hábitos, el movimiento. No es sólo el campo, sino el campo vestido de luto o la mies que ríe, o el arroyo que engaña, la lanzadera que corre, la trama que se corta, el torrente que traiciona...

Con la imagen de un *arroyo engañoso, de aguas inconstantes* (Jer 15,18) expresa Jeremías su experiencia desconcertante de Dios. Y la brevedad dolorosa de la vida, de su propia vida, Job la plasma en la rapidez con que corre la lanzadera (Job 7,6). La imagen del tejedor, que, de manera paciente, regular, cumulativamente, *devanaba* su tejido, sirve a Isaías para señalar un brusco y despiadado final: *me cortan la trama* (Is 38,12). Es importante mirar el tiempo del verbo: del imperfecto al presente, del esfuerzo continuado a lo momentáneo, puntual, subitáneo. Ardentísima y sumamente confiada era la oración de Elías, *encorvado hacia tierra, con el rostro metido entre las rodillas* (1Re 18,42). Se trata en todos estos casos de apuntes breves, concisos, pero llenos de significado. No hay que dar explicaciones; la acción, plasmada en la imagen, lo dice todo. Un buen pintor no necesita de palabras para dar a entender su obra. La obra es por sí misma elocuente. Tampoco el escultor tiene nada que explicar.

Otras veces, sin embargo, la acción se describe con más pausa, con más detalles, las imágenes se acumulan:

Pero mis hermanos me traicionan como un torrente,
como una torrentera cuando cesa el caudal:
bajan turbios del ventisquero
en el cual se esconde la nieve;
pero con el primer calor se secan
y en la canícula desaparecen de su cauce;

[47]Cf. L. ALONSO SCHÖKEL, *Hermenéutica de la Palabra. II. Interpretación literaria de textos bíblicos*, Cristiandad, Madrid 1987, pág. 118. Invitamos encarecidamente a la lectura de las páginas 118-206 de esta obra.

cambian las sendas de su curso;
se adentran en el desierto y desaparecen.
Las caravanas de Temá lo buscan
y las recuas de Sabá cuentan con él;
pero queda burlada su esperanza
y, al llegar, se ven decepcionados (Job 6,15-20).

Muchas imágenes: el torrente que traiciona, la torrentera, el caudal que cesa, el ventisquero, la nieve que se esconde, los primeros calores a los que sigue la canícula, las sendas que cambian de curso y que desaparecen en el desierto, caravanas, recuas..., como la descripción de un largo viaje por parajes diversos. Y todo ello para significar el doloroso lamento de Job por la deslealtad de sus amigos.

Y se podría seguir... Pero va siendo ya hora de dejar hablar a Arias Montano, pues de todo esto trata él en este trabajo suyo.

b) *Acciones portentosas*

Hay, por último, un género de *acción* (que Arias Montano llama *acciones portentosas*) que exige un cuidado mayor para su recta comprensión. Con él se hace referencia a un hecho inusual y de gran importancia o a alguna otra cosa a la que se confiere un significado particular para que se la recuerde durante más largo tiempo. Este género es usado sobre todo por los profetas, sean auténticos o no, pero no deja de ser frecuente también en la literatura extrabíblica. Se verán en el tratado algunos ejemplos.

Sin embargo, diré todavía alguna cosa sobre estas *acciones portentosas* de que más arriba se trata.

Arias Montano así las define:

> Hoc autem genus omne portentosarum actionum appellamus, quod ad res certas, divini consilii decreto portendendas, est institutum[48]

¿Son estas *acciones* lo que los biblistas dieron en llamar *acciones simbólicas*?. Sí y no, al mismo tiempo. En algunas ocasiones, esparcidas aquí y allá a lo largo del tratado, sí lo son, y lo veremos en su momento. En otras, no llegan a serlo, pues se nota la falta de un elemento fundamental que determina este tipo de acciones: **la realización exacta en el futuro de lo que en la acción se significa**.

¿Qué se entiende, pues, por *acciones simbólicas*?. En la Biblia, se ha dicho, este género es de uso casi exclusivo en los profetas. Junto al anuncio mediante la palabra, se encuentran, a menudo, en los profetas determinadas acciones que sirven para llamar especialmente la atención de los presentes y que tienen un valor particular. Es decir, pueden subrayar, reforzar la palabra profética, pero hacen más que eso, ocupan, al mismo tiempo, su lugar. Las acciones simbólicas no sirven sólo para significar, sino para producir lo que significan. Con algunos ejemplos podremos dejar esto claro.

En 1Re 11,29-32, el profeta Ajías rompe su manto nuevo en pedazos. Con esta acción se explica la inminente división del reino por obra de Dios.

[48] *De Actione*, pág. 4.

La vasija rota de Jer 19,10-11indica que este mismo fin correrá Jerusalén[49].

Cuando Ez 12,4-7 hace un hato con sus enseres, se lo carga al hombro y sale precipitadamente, con la cara cubierta, de la ciudad, está representando anticipadamente el destierro[50].

Así, las acciones proféticas no sólo significan o describen la realidad, sino que producen la realidad futura. En el momento en el que el profeta realiza la acción simbólica, el futuro comienza a realizarse.

Ya se ha dicho que el hábito y el gesto son propios tanto de los seres animados como de los que no tienen alma. Pero entre todos, sobresale grandemente el hombre. De él se tratará de manera principal en este tratado. Es muy difícil (si no imposible) catalogar, clasificar la variedad sin número de las acciones. Nuestro autor se decide por un camino: el cuerpo humano. Primero, las partes del cuerpo: la cabeza, la frente, la cerviz, el cabello...; después, el cuerpo entero. Algún espacio dedicará también a los animales y seres inanimados, al vestido, a las armas...

La obra es censurada y aprobada por Reinero Brakel, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Amberes y Licenciado en Sagrada Teología.

Y, a quien lo desee, dejo ya que se adentre en la lectura de esta breve obra de nuestro universal sabio extremeño.

En la siguiente traducción he procurado en todo momento ajustarme en lo posible al latín de Arias Montano. Sólo en algunas ocasiones, por encontrar el texto latino un tanto áspero o enrevesado, he determinado recurrir al sentido de la expresión, sin descuidar de anotar tal decisión a pie de página.

Cuando lo he creído necesario, he consignado también a pie de página el texto hebreo, griego o latino, a fin de facilitar al lector la posibilidad de una consideración personal, ya de la traducción ofrecida, ya de las observaciones o comentarios hechos por mí. En todo caso, tales observaciones o comentarios se podrá ver que no son muy frecuentes. Solamente me los he permitido en caso de pasajes oscuros, bien por su sentido en sí mismo, bien por estar necesitados de algún toque de crítica textual.

Solía terminar Arias Montano las páginas introductorias a los tratados del *Apparatus* con el ruego a los piadosos lectores y consagrados estudiosos de las Sagradas Letras de que aceptaran favorablemente aquellos trabajos suyos, que no pretendían otra cosa que promover el estudio de los libros sagrados para edificación de la Santa Iglesia Católica, a la que siempre intentó, con todas sus fuerzas, servir. Les suplicaba también que supieran disculpar las carencias o defectos de sus obras, pues las escribía en la medida de las capacidades de su ingenio y del escaso tiempo que sus muchísimas ocupaciones se lo permitían. En todo momento, animaba a los demás eruditos a ampliar con sus estudios el campo de trabajo de la promoción bíblica, de manera que sus propios trabajos quedaran con mucho superados. Y

[49]Esta relación entre la vasija y Jerusalén hubo de producir impresión grande entre los habitantes de esta ciudad, puer era costumbre en el Antiguo Oriente escribir el nombre de la ciudad enemiga en un pedazo de terracota y romperlo después pronunciando un fórmula mágica.

[50]Véanse otras *acciones simbólicas* en Is 20,2-4; Jer 16,1-4; Is 7,7; 8,1-4.

les pedía, por último, que se acordaran de rezar por él ante el Padre Dios.

También yo, que sólo me he limitado a traducir éste y otros escritos del erudito de Fregenal de la Sierra, y a escribir sobre ellos una modestísima presentación, ruego a quienes hayan querido leer estas páginas mías que sepan excusar todo lo que en ellas (sin duda mucho) se contenga de impreciso o equivocado. Que otros, más capacitados que yo, corrijan cuanto sea corregible, sumando o restando, de manera que salga así a la luz un trabajo mucho más acabado y perfecto, a la altura de tan preclaro escriturista. Y, como Arias Montano pedía, también yo (aunque con merecimientos larguísimamente inferiores, pero con necesidad ciertamente mayor) suplico a quien en su lectura hubiera llegado hasta aquí que se acuerde de rezar un poquito también por mí ante Dios, nuestro Señor.

LIBRO DE

JEREMÍAS

O

SOBRE

LA ACCIÓN

DE

D. BENITO ARIAS MONTANO

TRADUCCIÓN Y PRESENTACIÓN

DE

VÍCTOR MANUEL BERMÚDEZ BERMEJO

TRIGUEROS 2003